FLAMENCO

Arte puro, milenario y sin fronteras

Para captar la esencia del arte flamenco no hay que ser un experto en el mismo, sino tener una especial sensibilidad, un espíritu capaz de percibir y compartir las impresiones y sentimientos del intérprete que, echando mano de su instinto, intenta transmitir sus emociones. De ahí que los extranjeros de múltiples nacionalidades que aman el flamenco sean tan numerosos como los españoles que ignoran completamente todo acerca de este arte milenario.

Ángel Álvarez Caballero, crítico de flamenco, considera que los primeros intelectuales que se pronunciaron a favor o en contra de este arte pertenecían a la llamada *Generación del 98*. "Creo que salvo excepciones, como las de los hermanos Machado, en aquel tiempo prevaleció el antiflamenquismo del que Eugenio Noel fue el máximo exponente", asegura.

En la última mitad del siglo XIX se produce un hecho de grar importancia para el desarrollo y el conocimiento del cante flamenco; la creación de los *cafés cantantes.* Desde Sevilla, estos establecimientos se extendieron por la mayor parte de la geografía española, abergándose en ellos lo más granado de este arte.

Álvarez Caballero se muestra reservado respecto al auge que parece vivir el flamenco en nuestros días, "en algunas ocasiones esta gran proyección sólo sirve para adulterar el verdadero arte", indica. Álvarez apunta que para escuchar el buen flamenco "hay que evitar las actitudes predeterminadas y dejarse impregnar de todos los sentimientos puestos de manifiesto por el intérprete".

La generación del 98 y Manuel Machado ante el flamenco. La Unión (Murcia). Del 11 al 13 de agosto.

GACETA UNIVERSITARIA
1-15/8/1998